

XX DOMINGO ORDINARIO

Ciclo A

EVANGELIO

Mujer, ¡qué grande es tu fe!

Lectura del santo Evangelio según san Mateo. 15, 21-28

En aquel tiempo, Jesús se retiró a la comarca de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea le salió al encuentro y se puso a gritar: "Señor, hijo de David, ten compasión de mí. Mi hija está terriblemente atormentada por un demonio". Jesús no le contestó una sola palabra; pero los discípulos se acercaron y le rogaban: "Atiéndela, porque viene gritando detrás de nosotros". El les contestó: "Yo no he sido enviado sino a las ovejas descarriadas de la casa de Israel".

Ella se acercó entonces a Jesús, y postrada ante él, le dijo: "¡Señor, ayúdame!" El le respondió "No está bien quitarles el pan a los hijos para echárselo a los perritos". Pero ella replicó: "Es cierto, Señor; pero también los perritos se comen las migajas que caen de la mesa de sus amos". Entonces Jesús le respondió: "Mujer, ¡qué grande es tu fe! Que se cumpla lo que deseas". Y en aquel mismo instante quedó curada su hija.

Palabra del Señor.

REFLEXIÓN

EL TEXTO

En este texto podemos ver a Jesús aprendiendo de una mujer cananea el alcance de su mensaje. Al parecer Él había pensado que su mensaje era sólo para el pueblo de Israel; por este motivo, Jesús rechaza hablar con la cananea (a quienes los judíos les decían "perros"). Sin embargo, ante la fe de la mujer Jesús no pudo hacer otra cosa sino reconocer que esa fe era de Dios. Por eso esta mujer recibe este gran halago de Jesús: ¡qué grande es tu fe!

Podemos decir que la fe de esta mujer no sólo "arrancó" el milagro a Jesús, sino que le enseñó a Jesús que su mensaje de salvación estaba dirigido más allá de las fronteras del pueblo judío. Por otra parte, Jesús demostró la humildad y la apertura de corazón para dejarse enseñar por la fe de esa mujer y cambiar su actitud hacia los demás pueblos.

ACTUALIDAD

¿Qué difícil es a veces compartir nuestra fe y nuestra vida con quienes son distintos a nosotros? No solamente los extranjeros, sino incluso dentro de nuestra misma sociedad o familia muchas veces "designamos" personas que no son "dignas" de nuestra atención o de nuestro cariño. Relegamos a quienes son distintos, criticamos a quienes piensan diferente, e incluso atacamos a quienes tienen valores diversos. Si Jesús fue capaz de aprender de una "mujer extranjera" ¿no seremos nosotros capaces de aprender de quienes nos rodean? Abrir nuestro interior para aprender de nuestra pareja que "siempre parece ser tan necio(a)", para aprender de nuestros hijos, nuestros compañeros de trabajo, del pobre que limpia vidrios o de nuestros padres.

Por último, vemos a esta mujer con una fe firme en Jesús. ¡Ojala nosotros pudiéramos hacer una oración con la fe de esta mujer! Una fe que mueva el corazón de Cristo y que saque lo mejor de Él.

PROPÓSITO

Si estamos batallando para amar, para comprender una situación, para entregarnos con amor por nuestros seres queridos: oremos a Cristo y pidámosle con fe que alivie nuestras enfermedades, que fortalezca nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra caridad. Él sabrá cómo y cuando respondernos.

Por tu Pueblo,

Para tu Gloria,

Por siempre tuyo Señor.

Héctor M. Pérez V., Pbro.